

zado que conocemos lo que valen para nuestra historia y para nuestro orgullo las piedras de nuestros monumentos, lo que á las letras debe nuestro nombre, nos hallábamos obligados á dejar escrita una página en nuestra historia, que demostrase que si aun late nuestro corazon con violencia á impulsos del amor pátrio, tampoco se ha apagado en nuestro pecho la llama de la fé, que tantos dias de gloria dió á la patria de los Santos Niños y de san Felix.

Ninguna ocasion más propicia para hacer esta pública demostracion, que la que nos proporcionaba el cumplirse en este año el séptimo siglo de la invencion de la imágen de Ntra. Sra. del Val. Alentados en nuestro propósito por el historiador de la Vírgen y el prioste de la cofradía, le rogamos citase á junta de la misma á últimos del pasado junio, y una vez en ella (caso raro, en que habia un número que pocas veces se consigue), manifestamos que creíamos conveniente que en este año se formase una junta especial, en la que tuviesen representacion las corporaciones principales de la ciudad y la cofradía, para que entendiesen en lo conveniente á la celebracion del séptimo centenario de la patrona de Alcalá, y que la cofradía pusiera á disposicion de la junta la cantidad mayor de que pudiera disponer, haciéndolo la hermandad de 2500 reales, total efectivo que tenia en tesoreria, y nombrando al autor de este libro, en union de los señores D. Pedro Rubi, D. Miguel Gallo y el prioste D. Melchor Fernandez, para que con amplísimas facultades constituyesen la junta del centenario y formasen parte de la misma, poniendo á su disposicion la cantidad cuando la necesitaren. La comision organizadora ofició al eminentísimo cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, ofreciéndole la presidencia, que aceptó, manifestando su agrado y que prestaría su apoyo; desgraciadamente bajó á la tumba súbitamente, un mes antes de la fiesta. Se ofició, asi mismo, al Ilmo. Cabildo,

Excmo. Ayuntamiento, Colegio de Escuelas Pias y Comandante militar, para que nombrasen aquellas corporaciones tres individuos con amplios poderes, que viniesen á formar parte de la junta, y á la autoridad militar para que con igual objeto nombrase tres oficiales jefes que representasen al ejército. Así mismo se invitó al señor vicario y á varios particulares en representacion del comercio y de la industria, quedando constituida la junta del centenario en 27 de julio, para lo cual celebró sesion en lá sala de canónigos de la magistral, nombrando presidente al señor vicario por la deferencia que á la autoridad eclesiástica quisimos demostrar, y formándose la junta en la siguiente forma: Presidente de honor Emmo. Sr. Arzobispo de Toledo; presidente, Ilmo. Sr. Vicario general D. Francisco Martinez Esperanza; vicepresidentes, Sr. D. Enrique Hore, teniente coronel del noveno de artillería; D. Antonio Colinas, síndico del Excmo. Ayuntamiento; vocales, D. Leonardo Sanchez Corcoles, teniente vicario y canónigo de la magistral; D. Liborio Acosta de la Torre, canónigo; D. Manuel Carro, canónigo; D. Melchor Fernandez, prioste; D. Pedro Ruiz, hermano del Val; Estéban Azaña en el mismo concepto; D. Isidro Dominguez, concejal; D. Celestino Huerta, tambien concejal; don Emilio de la Torre, D. Juan José Peña, D. Eusebio Gallo, escolapios; D. Manuel Rico, jefe del repuesto general; D. Juan Jerez, teniente coronel de Saboya; D. Miguel Velasco, jefe del archivo central; D. Cecilio Casas, D. Nicolás Fernandez, propietarios; D. Félix Puebla, director del periódico local; D. Miguel Angel Gallo, tesorero; D. Bruno Rosario Robredo, secretario.

Constituida esta junta, comenzó los trabajos de preparacion, teniendo sus sesiones en la casa habitacion del señor vicario, mas el luto oficial por la muerte del arzobispo, aumentado pocos dias despues por una desgracia de familia, impidieron al presidente facilitar

su casa para las reuniones y ocuparse de estos asuntos, teniéndose desde la muerte del cardenal las reuniones en nuestra casa, celebrándose con frecuencia y presentándose en algunas ocasiones dificultades que parecían insuperables y amenazaban dar en tierra con el proyecto; la constancia de todos y la perseverancia de algunos fueron las armas suficientes á vencer los obstáculos que no hemos de apuntar en este sitio, y hecha una colecta que produjo veinte mil reales, á la que contribuyeron las cofradías y el ayuntamiento, cuerpo de guarnicion y particulares, se dió cima al proyecto y la festividad del centenario se celebró en la siguiente forma.

Llevada la imagen de Nuestra Señora procesionalmente á su ermita el día 20, celebráronse allí solemnes funciones religiosas los días 21 y 22, siendo oradores el padre Fidel Fita de la Compañía, y el padre Juan José Peña, de las Escuelas pias. En estos días acudió numeroso concurso al valle y alamedas que rodean el santuario, aumentada su poesía por los acordes de la brillante música de Saboya. Una lluvia torrencial que reblandeció aquellos terrenos en los días 23 y 24, fué causa de que el ejército, que ha prestado su mayor cooperacion á esta fiesta, no pudiese celebrar la misa de campaña que estaba anunciada y teníamos autorizada. Vuelta la imagen de Nuestra Señora á la iglesia magistral el día 25, dió comienzo en el siguiente 26 el tríduo con que se celebró tan fausto acontecimiento; en este día ocupó la cátedra del Espíritu Santo, el rector de las escuelas pias, que pronunció una elocuentísima oracion; en el siguiente dejó oír su autorizada voz con notable acierto el capellan del noveno montado; pero la solemnidad grande, suntuosa é imponente tuvo lugar el tercer día, 28 de setiembre. Ya la tarde anterior se notó en las vísperas la presencia de muchos forasteros, cuyo número se vió aumentado aquella noche á la hora de los fuegos, que se quemaron

en las eras de San Isidro, en número de 16 árboles. Amaneció el día 28 y la llegada de las músicas de Guadalajara y Madrid, que en las primeras horas de la mañana cruzaron nuestras plazas, hicieron salir á las calles hasta los más perezosos. Antes de la hora de la fiesta religiosa, la anchurosa iglesia magistral era insuficiente á contener el número de fieles que acudian, pues no exajeramos al afirmar que pasaban de cuatro mil, no habiendo más por no tener colocacion cómoda en esta iglesia, que como todas las catedrales españolas, ocupan la mayor parte de la nave principal la capilla mayor que la corta en su tercio superior y el coro que ocupa una tercera parte, Aun parece que ven nuestros ojos aquel espectáculo, el oleaje de la multitud, la luz de las antorchas, de los blandones, de las arañas y de los candelabros, reflejado y multiplicado en el oro del altar y en el brillo de la colgadura de raso que cubria los muros y arcos de la capilla mayor. Aun notamos el efecto de sensacion que al descubrirse entre nubes de incienso, la custodia de las Santísimas formas, produjo en la multitud el canto angelical del coro de niños que expresamente se trajo á esta fiesta, y que no desmerecian de las demás voces de la capilla; aquel murmullo de aprobacion y de entusiasmo quedó sumido en el mayor silencio al ocupar la cátedra sagrada el Excmo. Sr. D. Gaspar Fernandez Zunzunegui, ministro del tribunal supremo de la Rota. Su discurso elocuente, aquella argumentacion acompañada de la propiedad del lenguaje, de la armonía de la voz y de las distinguidas maneras del accionado, se impuso á la apiñada multitud, que le escuchó con un recogimiento impropio de las grandes masas, y eso que la sensacion de sus palabras se pintaba en el semblante de los más. Cerca de la una terminó la solemnidad religiosa, y á las cuatro y media de la tarde salia la procesion, complemento de esta solemnidad y en la que tuvimos todo nuestro empeño,

y en verdad que para la historia religiosa de Alcalá, en punto á procesiones, era de alguna dificultad conseguir algo notable, aquí donde ya con motivo de la reversion de los Santos Niños ó bien con la dedicacion de un nuevo altar á Santa Maria de Jesus ó en honor de San Diego ó de las Santas Formas en tiempos antiguos, y en este siglo con ocasion del capítulo de Franciscanos, tanto tan grandioso, tan noble y tan bueno se ha hecho, que no se haria mejor en una capital de primer orden. Teníamos, por otra parte, en verdadera espectacion al pueblo religioso de Alcalá, al artista, en el buen sentido de la palabra, y á los aristarcos que tanto abundan en este pueblo de las tradiciones, si bien en la tarde del viernes, y con motivo de traer procesionalmente de las parroquias de Santa María y de Santiago las imágenes que de los templos de sus circunscripciones habian de concurrir á la procesion principal, dispuso los ánimos en buen sentido, y esto, unido al trabajo y buen apoyo de los demás comisionados para este acto, dió por resultado que esta solemnidad pública no desmereciese de las semejantes que Alcalá ha conocido. Abrian la marcha una seccion de la guardia civil, á la que seguia llevada en hombros un modelo de la torre de la magistral, expresamente construido para este acto, y cuyas campanas, de diversos tamaños, se volteaban de cuando en cuando; marchaban luego precedidos de una preciosa cruz de flores, cien asilados de San Bernardino, del segundo y tercero asilo; iba en pos de la cruz alzada de la parroquia de Santiago, seguida de veinte estandartes y cetros representantes de otras tantas cofradías que rinden veneracion y culto á varios santos, cuyas efigies se ven pintadas en las bordadas, en las ricas telas que forman estos estandartes, que con los que iban precediendo á las imágenes de la Virgen que se llevaron en esta procesion, los de las escuelas pias y los de las sacramentales, llegaban á cuarenta, algunos

muy ricos y lujosos. Marchaban detrás de estos primeros veinte estandartes, sobre ricas andas, la imagen de Nuestra Señora de la Concepcion, bella escultura que se conserva en el monasterio de San Bernardo, Nuestra Señora de la Paz, de San Juan de la Penitencia, sencillamente vestida, otra imagen del mismo misterio de gran tamaño, procedente tambien de San Bernardo, primorosamente vestida con manto de brocatel; Nuestra Señora de los Peligros, con vestido de tisú blanco; Nuestra Señora del Amor Hermoso (ambas imágenes de la parroquia de Santiago); esta última ostentaba ricas joyas é iba rodeada de multitud de luces, llevando detrás el preste de la parroquia, y en pos de él dejaba oír sus armonías una música de Guadalajara. Seguidamente marchaba la cruz de la parroquia de Santa María; la imagen del Angel de la Guarda, primorosísima talla que se conserva en dicha parroquia; Nuestra Señora de la Concepcion, esbelta talla que debió ser construida en el siglo XV al XVI y hoy se halla en la iglesia de Jesuitas; Nuestra Señora de los Asilos, con riquísimo vestido de raso azul bordado; la Virgen denominada de los Pastores igualmente vestida; la de la Asuncion, con vestido de raso encarnado; Nuestra Señora del Cármen; la Soledad de las Ursulas, vestida de terciopelo negro; la Virgen de las Escuelas pías, bellísima talla que iba presidiendo á muchos niños, que reciben educacion en este colegio; el muy rico por su historia y por su talla, antiquísimo Cristo de los Doctrinos, de cuya historia nos hemos ocupado en el tomo primero de este libro, imagen sin encarnacion cuya construccion suponen algunos se remonta á la época visigoda; el preste y clero de la parroquia de Santa María; la cruz alzada de la parroquia de San Pedro; la asociacion de hijas de Maria con velas encendidas y conduciendo su imagen de la Concepcion, vestida con lujo y elegancia, no obstante ser una buena escultura esta imagen,

pero que se cubrió con vestidos al instalarse esta asociacion en Alcalá el año 1869; la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, de regular tamaño, lujosamente vestida; la Virgen del Pilar, de mediana escultura; Ntra. Sra. de la Esperanza, de poca elevacion pero de ricos atavios; la imagen de gran tamaño de Ntra. Sra. de las Angustias, con Cristo Nuestro Señor echado en sus rodillas, vestida de buen terciopelo y bordados; la Virgen de la Soledad, que como las cuatro precedentes se guardan en San Justo, imagen de tamaño natural, ataviada de buenos bordados y de manto de terciopelo negro con estrellas de plata; la incomparable escultura del siglo XV, debida á la munificencia del arzobispo Carrillo, titulada de Santa Maria de Jesus y de la cual nos hemos ocupado en este tomo: detras de esta preciosa imagen lanzaban al espacio sus armoniosos acordes la música del asilo primero, compuesta de treinta y nueve individuos. Iban detras cuarenta y siete niños, llevando igual número de estandartes en la forma de los pendones de las cruzadas, y cuyo remate en lo alto de la vara era un ramo de flores. Todos estos estandartes eran de raso liso, cruzados por una faja blanca en sentido diagonal, en la que se leía un verso de la letania de la virgen. Siendo cada estandarte del color propio de lo que el nombre expresaba, habiéndoles encarnados, blancos, verdes, azules y rosa; las cintas las llevaban niñas en su mayoria vestidas de ángeles, y ángeles eran los ciento cuarenta niños de ambos sexos empleados en conducir estos estandartes, que expresamente se construyeron por cuenta de lo recaudado para este acto, yendo precedidos de una bella cruz de flores y una Maria llevadas por niñas, hechas á espensas del Sr. Robredo. Seguía en pos de estos estandartes el arca que encierra el cuerpo de san Diego de Alcalá, cuya longitud aproximada es de un metro cuarenta, y en buena proporcion su anchura y alto; hállase cubierta en sus

cuatro caras por planchas de plata sobredorada; fué construida á expensas de la casa de Austria. Marchaba detras llevada en hombres de cuatro jovencitos vestidos de dalmática: una lindísima caja de plata conteniendo parte de las cenizas de san Félix, ilustre mártir complutense, que derramó su sangre en defensa de la religion católica, en la ciudad de Córdoba, y del cual nos ocupamos oportunamente en el tomo primero de este libro; marchaban luego sobre ricas andas de plata las dos efigies de cuerpo entero, de algo más de media vara de altura, que representan á los ínclitos patronos de Alcalá, San Justo y Pastor; estas efigies que entre ambas pesarán próximamente diez arrobas, son de bastante mérito artístico, y el material empleado en su construccion es plata sobredorada; detras de estas efigies era conducida en otras andas de plata la rica y monumental urna del argentino metal, repujada, con bien ejecutados relieves y de elegantísima forma, que encierra uno de los más preciados tesoros del pueblo complutense, las reliquias de los santos niños; estas andas, como las de los niños y de san Diego, eran conducidas por veinte y cuatro hombres jóvenes revestidos de sobrepelliz. Marchaba en pos la junta del centenario presidida del teniente coronel de artillería señor Hore; seguía luego el estandarte de Ntra. Sra., la cofradía y la histórica imágen de la Virgen en andas de plata y bajo un templete de rosas; rodeaban la imágen el cabildo de la magistral revestido de capa pluvial, presidiendo el vicario general de esta audiencia, y seguido de los niños que expresamente se habian traído de Madrid para que en este sitio de la procesion fuesen cantando el rosario. Aquí comenzaba la comitiva compuesta de las personas más principales de la poblacion, de un numeroso séquito de jefes y oficiales de todos los regimientos acuartelados en Alcalá, y de la Excma. Corporacion municipal, cuyos maceros en número de doce, daban la guar-

día de honor durante la procesion, cuatro al Stmo. Cristo de los Doctrinos, con las ropillas negras, otros cuatro á la urna de los Santos Niños y los restantes á la imágen de Ntra. Sra. Detras de la comitiva lucia sus habilidades la brillante música del regimiento de Saboya, de cuyos dos batallones abrian la marcha de la columna de honor dos numerosísimas secciones, con bandera y la correspondiente banda de cornetas. Marchaban detras en columna una bateria del primero montado de artillería, con la banda de trompetas, y otra bateria del noveno, tambien con la banda del regimiento, cerraban esta columna un numeroso escuadron de húsares de Pavia, con estandarte y precedido de su gran banda de trompetas, y por último los escuadrones de Herradores y Equitacion. Esta procesion que mereció el aplauso de todos, hasta de los más exigentes, desfiló solemne y magestuosa entre una apiñada multitud que en algunos puntos hacia difícilísimo el tránsito, y despues de recorrer la plaza de los Santos Niños, calle de Cisneros, Escritorios, Ursulas, Plaza Mayor, Pedro Gumiel, Plaza de la Universidad, calle de las Beatas, Libreros, Mayor, Plaza de Abajo, á cruzar nuevamente la calle de Cisneros y plaza de Santos Niños, entró en la magistral á las tres horas justas de haber salido, donde se terminó esta festividad cantando una salve á toda orquesta en honor de Nuestra Señora.

Así cumplió Alcalá el tributo de fé á la Excelsa Reina de los cielos, y el pueblo que supo hacerse digno de la admiracion de los hombres abrigamos la conviccion de que habrá sabido hacerse agradable á los ojos del Altísimo con estas manifestaciones de su aun latente fé. En los tres días dedicados á la Vírgen, rara fué la casa que no estuvo engalanada durante el día y más rara aun la que no iluminó durante la noche, presentando las primeras horas de las de los tres días un razonable espectáculo. Los pobres fueron socorridos con mil qui-

nientos panes, mil por la junta y quinientos por donativo de D. Leonardo Sanchez Córcoles.

No hay pena que no tenga su consuelo, ni alegría que no vaya acompañada de su pesar, y aun cuando nada tenemos de fatalistas, pudiera creerse en la certeza de mis anteriores palabras al considerar la coincidencia de que el mismo día que las músicas con sus acordes y las campanas con su alegre tañer se confundían conmemorando el centenario de nuestra patrona, era el último de vida para una fundación que si realmente no se extinguía iba á sufrir tal metamorfosis, que podía considerarse concluida al ménos en la pureza de su institucion. ¡Y cuál precisamente! casi la más antigua y la que jamás debiera haber desaparecido de su sitio. El antiguo convento de San Juan, el más rico en bienes temporales en los pasados tiempos, nada ménos que el convento de la Peñuela, el protegido de muchos monarcas y sobre todo el fundado por el cardenal de los cardenales, por el inmortal Cisneros, cerraba en aquella noche sus puertas quizá para no volver á abrirlas, y su comunidad iba á ocupar otro que fué de fraile, el de recoletos de San Nicolás de Tolentino, del que ya nos ocupamos en el correspondiente capítulo.

Doña Merlenta Martinez, esposa del que fué alcalde en 1873, don Justo Alonso de la Paz, adquirió el citado monasterio de San Nicolas y le ofreció á las monjas de San Juan, cuyo estenso convento (tiene once patios y huerta) amenazaba ruina en casi la mitad ó más del edificio; las religiosas, que carecian de recursos para una recomposicion general, y que quizá se vieran por este medio libres de ser reunidas á otra comunidad en algun cambio político, como les ocurrió en 1868 en que fueron trasladadas por órden superior á las Claras, como lo fueron las Magdalenas á las Bernardas, devolviéndolas sus hogares dos años despues, aceptaron la oferta, y la madrugada del

29 de setiembre se fueron á la nueva morada. La inauguracion del antiguo templo de San Nicolás, en el que han colocado el gran altar mayor que tenian en el suyo, (que si bien de alto cupo, en cambio se le privó aquí de los preciosos remates de los costados), tuvo lugar el 26 de octubre. La iglesia aunque no muy grande es bastante capaz, sus antiguos adornos se conservan bien y la cúpula en su primer cuerpo, habiéndose disimulado hábilmente la falta de la media naranja y segundo cuerpo, y habiendo tenido el buen acuerdo de no blanquear los muros, sustituyendo el yeso por una elegante media tinta; los cuatro altares colaterales que son los de San Juan, animan el crucero y nave, pero se nota que no se hicieron para aquel sitio. Dijo la misa el canónigo de Toledo D. Antonio Puerta, hijo de Alcalá, y ocupa la cátedra sagrada el padre escolapio D. Juan Fon Peña. Pronunció una oracion brillante, pero ¡ay! que vuelta por pasiva en todas sus oraciones, era la mejor defensa que se hubiera podido hacer del monasterio abandonado. En uno de sus períodos, aun cuando no con estas palabras, dijo: *ya han concluido las profanaciones de este templo en que se encerraba el material más despreciable, ya esos salones no servirán para los bailes, ni esa huerta para corridas de toros*; cierto si, pero y San Juan y sus claustros y su huerta y su iglesia, verdad es y lo hemos visto, que el convento está mal de solidez, pero no todo, aun hay mucha, la suficiente para una comunidad de monjas, que con la mitad de lo que ha costado el arreglo del antiguo talentino y derribando lo mucho que en San Juan sobraba, precisamente lo que más malo y lo que ménos falta hace, hoy por no ser lo que antes fué este monasterio ni poder volver á serlo, se hubiera salvado de la ruina que ahora vendrá por el abandono, y no habríamos perdido la fundacion tal y como fué, sin mistificacion, porque hoy no están ya en la casa de sus tradiciones las religiosas, y mañana ya

no serán las de Cisneros, sino simplemente las Franciscas de San Juan de la Penitencia, establecidas en San Nicolás de Tolentino. Cuando salimos de la festividad, exclamamos: ya tenemos una función ménos de Cisneros.

A la inauguración notamos que no asistieron las autoridades eclesiásticas locales; por lo demás, la obra siempre es digna de encomio, pero más lo fuera si ese caudal se hubiere invertido en una bien entendida restauración de San Juan, y así se hubiere hecho constar, y perpetuado un recuerdo de Cisneros, á cuyo nombre se hubiese unido el de la reedificadora.

## CAPITULO XI

### CONCLUSION

Paréntesis de setenta años.—Carácter oscuro de nuestra actual sociedad.—Sociedades dramáticas.—Idem de baile.—Casinos.—Inauguración del teatro.—Plaza de toros de Arpa.—Salon de Saraldi.—Primera corrida.—El colegio complutense.—Nueva escuela.—Instalación de los padres escolapios.—Decadencia del colegio á su instalación.—Progreso y esperanzas en la época presente.—Proposición á las córtes para restituir la Universidad.—Discurso de Vinader en favor de los derechos de Alcalá.—Escuelas de adultos por particulares.—Escuelas públicas y particulares de niños.—Academia municipal de dibujo.—Filipensas y otros centros de enseñanza para niñas.—Poca instrucción en el pueblo.—La literatura en Alcalá despues de la Universidad.—Ateneo.—Publicaciones periódicas.—Imprenta.—Imprentas antiguas.—Poesía en la época presente.—Las artes están atrasadas y algo ménos la capintería.—Alcalá es susceptible de mayor progreso y producción.—Mejora material que debiera hacerse.—El carácter se opone á una reforma general.—Paseo de Cervantes.—Reforma del mismo.—Nuevo mercado.—Matadero.—Reformas.—Nueva calle Mayor.—Inconveniente de no derribar por manzanas.—Nuevas construcciones.—Alcantarillas.—Aceras.—Cuartel de San Diego.—Por qué no esta Santa Maria de Jesus en su iglesia.—La Audiencia de lo criminal.—Calles de Alcalá con su extensión superficial aproximada.—Censo de población en 1877.—Junta magna que se forma.—Cuadro sinóptico de su resultado.—Expediente de baja de habitantes de derecho.—Nacimientos y defunciones en los cinco años siguientes al en que se hizo el censo.—Las puertas de la ciudad.—Extensión superficial aproximada del término de Alcalá.—Producción agrícola.—Conclusion.

n los capítulos anteriores quedan señalados los grandes sucesos de la historia de Alcalá en el trascurso de estos últimos ochenta y cuatro años, pero estos hechos que puede decirse que tienen comienzo en la batalla que el Empeinado dió

á los franceses en el puente de Zulema y terminan en el centenario de Nuestra Señora del Val, acaecieron á la distancia de setenta y un año del último al primero, y en dos épocas tan distintas para nuestra ciudad como desemejantes son los dos sucesos notables que no negaremos pudieran ser el alfa y la omega de los hechos del siglo XIX en nuestra patria, y no afirmamos que lo sean, porque si bien el derecho de primacía le corresponde á la batalla del Empecinado, el *finis opus* pudiera no corresponder al centenario, puesto que quizá en los diez y seis años que restan al siglo XIX, vuelva á ser teatro nuestra ciudad de un hecho importantísimo. Decíamos que las épocas de los sucesos antes indicados son verdaderamente distintas, y en verdad, que basta fijarse un momento para comprender cuál era el Alcalá universitario y cuál es el Alcalá desposeido de sus legítimos medios de vida á la par que de esplendor. Antes de la llorada traslación de su universidad, veíamosla poderosa y envidiada de las demás ciudades, sin atender á más que á las musas, sin preocuparse de sus fuerzas vitales, viviendo, por decirlo así, de la ciencia y por la ciencia y aun casi podríamos añadir que para la ciencia; pero destruida la obra de tres siglos y abandonada de todos, quedó nuestra ciudad desolada y circunscrita á sus propios recursos; sus veneros de riqueza muertos, los claustros de sus monasterios cerrados y los edificios de sus colegios próximos á desmoronarse; era un pueblo que habiendo sido el centro de la ciencia, apenas si iba á tener una escuela donde se enseñase á los niños la más rudimentaria educación. Así vemos á nuestra ciudad ser objeto de preocupacion por parte de la Diputación provincial, pues tal era su estado de ruina.

Mas los pueblos grandes tardan mucho en morir, y así Alcalá, tomando un nuevo rumbo, revivió por decirlo así, pero cambiando de faz completamente, tanto en su aspecto material como en el gusto,

inclinaciones, costumbres y educacion de sus habitantes. Influye en esta trasformacion, á no dudar, la vecindad de la tropa en 1840 y el establecimiento penal de hombres y mujeres, aquella con su des- preocupacion y éstas con la desmoralizacion de gran número de fa- milias que, atraidas por los seres que de ellas tienen la desgracia de habitar tan tristes mansiones, pululan y se hacen vecinos de nues- tra ciudad; y así no creemos aventurar mucho asegurando que de pueblo levítico se ha convertido en pueblo algo incrédulo, y por demás indiferente en materias religiosas, y de aquella ciudad de la cortesanía, en la ciudad de la doblez y la falsedad, porque aunque pa- rezca fuerte el calificativo, el carácter dominante del pueblo en la época presente, más tiene de falso que de franco; si bien hay noble- za y lealtad en sus tratos comerciales, en cambio deja mucho que desear aun al ménos exigente nuestra condicion política social, au- mentada, ó siendo la causa quizá, por mejor decir, la falta de trato tan dominante aquí, que siempre enjendra la desconfianza de que es lógica consecuencia la doblez y falsedad de carácter, tan propios de quien no esmerila su educacion con el frecuente trato de gentes, de que se hace tanta abstraccion, y de gentes superiores en conocimien- tos á los que tengamos adquiridos.

Y sin embargo de lo dicho, en este siglo, Alcalá, á imitacion de los demás pueblos, é impulsado por las corrientes de época, conociendo quizá la necesidad de la asociacion, de la sociabilidad y del trato de gentes, funda casinos que así nacen como mueren, pues el que hoy tenemos en la calle de Santa Ursula en la casa que fué del conde Villachica es, si la memoria no nos es infiel, el octavo inaugu- rado en lo que va trascurrido de la extincion de colegios, y otras ve- ces siguiendo la doctrina que llama al templo de Talía escuela de las costumbres, con la cual estamos conformes si estas ense-

fianzas son las convenientes, funda sociedades dramáticas que á falta de compañías que siempre han sacado pocos productos de nuestro teatro por ser de pequeña capacidad, los suplieron y suplen, y estas, que comenzaron á formarse cuando estaba aquí el colegio de artillería, han sido tantas, que es punto ménos que imposible nombrar todas; así mismo Terpsicore ha recibido constantemente culto, unas veces por esas mismas sociedades dramáticas, de las que recordamos las de La Union en 1863 á 66; el Liceo Complutense, del 70 al 73; la de Artistas, de aquellos mismos años, Liederkranz, del 82 al 84, y en la actualidad, Miguel de Cervantes, la Aficion y la Union Complutense, y en las de baile el Liceo Piquer, Terpsicore, El Ramillete y otras muchas, y tambien en los casinos cuyos círculos de recreo fueron los principales. El de Cervantes en la Plaza Mayor, creado por el Sr. Ibarra en 1862, la Tertulia Complutense, en 1861, en la calle del Cármen, creada por el Sr. Prieto. El de Cervantes, por el Sr. La Casa, en 1878, calle de Santiago, el más lujoso y concurrido; La Peña, en el local de la Tertulia, por el Sr. Hidalgo, en 1882, y el actual en este año 84, por el Sr. Rojo, que cuenta con trescientos ochenta socios.

Contribuyó indudablemente á desarrollar en Alcalá el gusto y aficion á estas diversiones, ya dramáticas ya de baile, la inauguracion del teatro que antes fué patio de comedias en el corral llamado de Zapateros; cubrieron el techo y se hicieron palcos bajos y principales dejando el segundo para entrada general y el centro del principal que hoy son los dos palcos mayores, y que están algo más bajos, para cazuela destinada exclusivamente á mujeres. En aquella época, 1830, el teatro complutense era asaz bueno y cómodo, no se conocia en este país otra cosa y aunque pequeño llenaba su cometido y se tenia por más que bueno; hoy es indecoroso de un pueblo como Alcalá. La

noche de la inauguración se leyeron estas octavas, sin que sepamos el autor:

Tú siempre de Minerva protegida  
fuiste Compluto ilustre; así tu fama  
el orbe entero ve tan aplaudida  
que antorcha del ingenio, fiel te aclama.  
Mas hoy que Melpómene ya os convida  
con las preciosas flores que derrama,  
el placer que esto á todos ocasiona  
un mérito á tu mérito eslabona.  
La musas con sus cantos y laureles.  
y con plumas de cisnes inmortales,  
llegnen á eternizar al mundo fieles  
de la empresa los brios sin iguales,  
que los que en estos tiempos tan crueles  
adelantan su crédito y caudales,  
merecen por sus prendas relevantes  
tanta fama inmortal como Cervantes.

El teatro es propiedad de la sacramental de Santa María y cinco de sus palcos, cuatro en el piso principal y uno en el segundo, son de propiedad particular, concesiones hechas á compensar la pérdida de servidumbres de algunos colindantes, no teniendo que pagar los propietarios de los principales, más que la entrada general para ocuparlos y el del segundo ni aun esto, pues tiene el derecho á seis entradas gratis y hasta la real orden que prohibió comunicasen estos edificios con otros, tenían estos propietarios puerta al palco desde su casa, que está colindante por el interior.

Si Alcalá no fuese pueblo español podría preguntarse si es aficionado á las corridas de toros, pero tratándose de un pueblo ibero no

há lugar á esta pregunta; á Alcalá fué siempre de su gusto este espectáculo; algo hemos dicho de él, pues que indicamos la celebracion de algunas corridas, ya con motivo de fiestas reales, ya de acontecimientos exclusivamente locales, y esto es tan verdad, que á las noticias dadas referentes á esto en los capítulos de esta historia, debemos hacer constar que en alguna ocasion se pagaron los balcones á más de 1.000 reales. Estas corridas se verificaban en la plaza del Mercado, hoy Mayor, cuyo nombre le recibió por tener lugar en ella el gran mercado complutense, lastimosamente perdido; cuando reformas bien entendidas trasformaron aquellos sitios, las corridas se daban en corrales, hasta que D. José Aspa construyó en la huerta de San Nicolás de Tolentino, una linda plaza de toros, con sus tendidos de madera, pero sobre firmes terraplenes, espaciosos palcos y todas las dependencias necesarias; esta plaza se edificó en 1840 y el 15 de Agosto se inauguró, demoliéndose algunos años despues.

Desde entonces no hubo circo taurino en Alcalá, dándose de vez en cuando una corrida, ya por toreros, ya por aficionados en los corrales grandes de varios edificios, hasta que en 1879 D. Antonio Saraldi, eonstruyó por sí un circo taurino fuera de la puerta de Mártires, derecha del camino de Guadalajara lindante al malecon. Es la plaza toda de ladrillo en su fachada exterior, consta de tendidos hechos por medio de grandes terraplenes y formada la escalinata de ladrillo en número de once gradas, y sobre la última apoyan las columnas de hierro que sostienen la techumbre de los palcos en número de treinta y siete y las andanadas todas con antepecho de hierro. El coste fué de unas cincuenta mil pesetas, y tiene asientos para seis mil personas. Fué la inauguracion el 30 de julio de 1879, lidiándose seis toros, de la ganaderia de Laffite, tres, y tres de D. Juan Bartolez, siendo muertos por Rafael Sanchez (a) Frascuelo, que trajo los mejores diestros

de su cuadrilla; la entrada fué un lleno mayor que lo que podia contener la plaza, pero no hubo disgustos, pues los toros dieron mucho juego, las cuadrillas cumplieron bien y el público quedó satisfecho. Los precios de las localidades en el despacho, fueron veinte duros los palcos; delanteras de grada, veinticuatro reales; tabloncillo, veinte reales; meseta de toril, veintiocho reales; sobrepuerta, veinte; barreras, veinticuatro; tendido de sombra, catorce; tendido de sol, once. El concurso de madrileños fué numeroso, y muy grande el de los pueblos comarcanos. No solo por el lado de la diversion y del recreo parece tratar nuestra generacion y la precedente de sacudir el marasmo que pesa sobre los habitantes de Alcalá, y con especialidad más marcada en los que más obligacion tienen á desecharle, sino que por otra parte tanto en los primeros años de la nueva etapa, que para Alcalá comienza con la supresion de nuestra Universidad como en los que ya alcanzamos nosotros, se piensa en crear otros centros de más positiva ilustracion, y así vemos establecerse en 1850 un colegio titulado Complutense, en el edificio del antiguo de Irlandeses, en cuya inauguracion, que presidió el Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, pronunció la oracion inaugural el sábio doctor D. Cesáreo Humaran, canónigo. Tuvo lugar esta solemnidad el día 2 de octubre pero aquel chispazo, por decirlo así, se extinguió en poco tiempo y Alcalá vuelve á perder todo centro de enseñanza superior, bien que en cambio algunos de los profesores de El Complutense abre una escuela de primeras letras y admite internos, dando á más lecciones de latin. El municipio que sostenia su antigua escuela pia, establece otra en 1861; cuya apertura se verificó en 1.º de octubre, siendo su profesor D. Alejandro Pinilla, hombre de bastante saber; en aquella solemnidad que presenciamos, leyó un lindísimo discurso inaugural el alcalde D. Francisco Palau, que fué contestado en galanas frases por

el profesor. Este acontecimiento era eclipsado en parte por otro de índole semejante, y que coincidió casi en la fecha de su apertura; tal era la instalacion y comienzo de estudios dados por los padres escolapios en el antiguo de San Ildefonso. El gran acto de patriotismo del pueblo complutense entregando á los escolapios su más preciado tesoro material en depósito y perpétuo usufructo, si bien con la cláusula preciosa por lo que en sí entraña, que si á alguien causara risa, se reirá de la desgracia, de que en el caso de volver los estudios universitarios á Alcalá, el local será desalojado; la escritura de cesion se otorgó ante D. Gregorio Azaña, que en cesion de D. Manuel Ibarra y Soriano, D. Juan de Mata Pintado, canónigo, y D. Antonio Fernandez, guiado de las instrucciones del reverendo padre D. Ramon Cabezas gestionaron hasta conseguir la venida de los hijos de Calasanz á esta ciudad. Abriéronse sus cátedras el 9 de octubre, y el día 7 del mismo mes entramos los ocho primeros colegiales internos, que segun la oportunidad de llevar nuestros equipos, nos colocaron por numeracion y cuyos nombres son Manuel Ibarra, diputado á Cortes por Chinchon en la legislatura del 81 al 83; Andrés Rosado, hoy propietario en buena y desahogada posicion; Ramon Ugarte, capitán de caballeria; Estéban Azaña, autor de este libro; Manuel J. Septien, propietario; el mayor contribuyente de nuestra ciudad, Eduardo Argomeda, oficial de Hacienda; Manuel Rubio Guillen, creemos que llegó á teniente de ejército, pues murió hace algun tiempo y Felipe Guio, beneficiado en este año de la catedral de Vic.

El primer rector de este colegio fué el padre Cayetano Bellon de las Angustias, y sus directores los entonces jóvenes PP. Alejandro de la Encarnacion y José Joaquin Montalvan; el entusiasmo y apoyo de los buenos alcalainos fué grande, tanto como su desinterés; si la nueva fundacion de enseñanza en Alcalá correspondió ó no á los deseos

de todos en los primeros años de su instalacion, preguntadle á los que en este asunto intervinieron; lo cierto es que el colegio no solo no prosperó lo que dada la atmósfera que le rodeaba debiera haber prosperado, sino que antes de cumplirse el tercer año de su instalacion comenzó á decrecer, y la mayor parte de los sesenta y tres alumnos que contaba ya internos, se despidieron, arrastrando lánguida existencia tan gran institucion, hasta que para fortuna de la orden calasancia, del colegio ildefonsino y de Alcalá y su comarca, fué nombrado rector el reverendo é ilustradísimo padre D. José Abella, quien con su celo, actividad y constancia, levanta el colegio de su estado deficiente, le resucita, reconstituye, acredita, mejora moral y materialmente, y logra en los tres años que lleva, que ocupen el salon de estudio más de noventa internos, dando motivos suficientes para esperar de él á seguir al frente algunos años más, que hemos de ver los doscientos internos á que tienen derecho en este seminario, si tan buen deseo no se contraría por opuestos intereses ó por otras causas como en tiempos que afortunadamente parece pasaron para nuestro instituto de enseñanza. En los años á que hacemos referencia, la esperanza de la vuelta de la Universidad, nunca perdida para el buen complutense, tomaba cuerpo en vista del giro político de la nacion, y casi algunos se alegraban de la decadencia del colegio, por creer que esto facilitaría la devolucion del local y serviría para la reinstalacion de la Universidad. Ocupaba la presidencia del consejo D. Ramon Maria Narvaez por el mes de mayo de 1867; quizá el gobierno acariciaba en su mente la idea de restituir la Universidad á su pátria natal, á su propio campo, al suelo de sus tradiciones, á la casa de sus glorias, al pueblo de sus verdaderos laureles; pero una proposicion impaciente de los que esto anhelaban, retrajo aquel gobierno de su buen propósito, por ser aun prematuro el discutir sobre

ello y la gran reforma, la gran obra de la restitucion, no se llevó á cabo; y en efecto, en la sesion del dia 17 de mayo se presenta tan alhagüeña como fatal proposicion, por no ser aceptada, de restablecer la antigua Universidad de Alcalá; en apoyo de esto pronunció el Sr. Vinader un elocuentísimo discurso, cuyos puntos más salientes son como sigue: La proposicion abrazaba dos partes, la primera, la indicada traslacion, y la segunda, que en todas las Universidades se confriesen grados mayores; respecto á la primera, dijo: «Al tener  
»que apoyar mi proposicion, parecióme que era razon de gran impor-  
»tancia, y creo que á vosotros no os parecerá liviana, la que se funda  
»en la necesidad que hay de conservar los recuerdos y tradiciones  
»gloriosas de un país. Es la Universidad de Alcalá un monumento  
»levantado á las letras españolas, y con el cual está enlazada la me-  
»moria de tiempos felices para la patria, de los tiempos en que se  
»constituyó la unidad nacional y en que nuestro nombre era respec-  
»do en todas las partes de la tierra. En otros tiempos tal vez todo  
»lo que fuera tradiciones hubiera sido desechado; pero hoy por for-  
»tuna hay una saludable reaccion: hoy ya encontramos voces elo-  
»cuentes que defienden las tradiciones, que defienden los recuerdos,  
»que defienden lo que era de nuestros padres.

»Hay en las naciones un tesoro de santas creencias, de recuerdos  
»gloriosos, de buenas costumbres, que vienen á formar su propia  
»vida, su manera natural de ser, su existencia toda. Este tesoro es el  
»que forma la verdadera constitucion, que sino es la que está escri-  
»ta en los libros y en el papel, en cambio está escrita por una pluma  
»más poderosa, por el dedo de Dios, al través de los siglos, frase elo-  
»cuente que por un momento me hizo abrir hace pocos dias el co-  
»razon á la esperanza.

»Pues bien: en este tesoro se encierran las tradiciones todas, por